

La historia en escena: Día del "trabajador"

Cuando el teatro no tiene protagonistas, le falta lo elemental, nada lo reemplaza. Ni el libreto, ni el cartel, ni la publicidad. Los protagonistas son los hacedores de la obra. Cual teatro de la creación, nosotros, somos los actores, protagonistas de esta sociedad, inmersos en la función.

El 1° de Mayo, recordamos aquella función dramática de los trabajadores mártires de Chicago, quienes con su protagonismo y motivados por el afán de justicia, dieron el marco y el contenido de dignidad al mundo del trabajo, regando las bases de un nuevo pacto social.

Hoy, también 1° de Mayo, los protagonistas de esta función, somos ineludiblemente nosotros. En la escena donde la desarrollamos nos encontramos preocupados por la sobrevivencia, tironeados por el miedo a perder el trabajo, golpeados por el despido, queriendo insertarse las fuerzas ilusionadas de los más jóvenes, compartiendo el dolor de los "no" acumulados, de los que pasaron los 40.

¿Quién escribió este macabro libreto? ¿Qué suerte de pacto generacional falló para que tuviéramos que retroceder en la dignificación del trabajo y volver a condiciones similares de aquel 1° de Mayo? ¿Cómo puede ser que un pueblo que no perdió su solidaridad y el esfuerzo demostrado en la ayuda a los hermanos al litoral, y en los trabajos voluntarios y solidarios que a diario se dan en forma invisible en nuestros barrios, hoy se vea golpeado por la dura constatación de ni poder desarrollar la hermosa escena del pan llevado a las mesas de sus hogares?

Sin dudas que este hoy que vivimos, es fruto de decisiones concretas, pensadas por personas, los que se apropiaron del libre-

to. Nosotros somos los que desarrollamos la escena y tenemos que ser dueños del mismo. Hoy por acción u omisión, estamos viviendo y escribiendo o dejando escribir un libreto. Nos animemos al protagonismo. De nuestra decisión de acción u omisión depende el hoy y el mañana de nosotros y de las nuevas generaciones. Que el nuevo siglo nos encuentre abocados a la tarea de construir un escenario donde la dignidad de la persona humana sea definitivamente la prioridad de la obra. Donde el rol protagónico sea actuado por todos, cumpliendo la voluntad del Creador en hacernos partícipes y constructores de una sociedad con lugar para cada uno.

Como cristianos, desde Caritas ofrecemos nuestro aporte en la difusión y estudio del problema, en la colocación y capacitación de nuestros hermanos sin trabajar, procuramos animar a las parroquias a que desde ese ámbito se encarne la problemática, porque los desocupados viven en nuestros barrios, son nuestros vecinos, conocemos sus hijos, y desde allí por de pronto debemos esforzarnos en contenerlos, apoyarlos e ir paliando solidariamente la situación. A la par que reivindicamos el derecho de los trabajadores, ocupados y desocupados, que implica no sólo la fe, sino también procedimientos, técnicas y políticas económicas adecuadas. La economía para que cumpla con los fines que la justifican como humana debe asegurar la vida y la dignidad de todos los seres humanos por medio del trabajo honesto y una distribución justa del esfuerzo de todos. Manos a la obra !! Y comencemos una nueva función.

*Equipo Servicio de Empleo
Caritas Córdoba
Mayo de 1998*